

.....
RESEÑAS DE LIBROS

*Sociology of corruption:
patterns of illegal association in Hungary*

ELIZABETH PÉREZ-CHIQUÉS

Recibido: 12 de julio de 2024. Aceptado: 12 de julio de 2024

¿Cómo podemos entender mejor la corrupción en entornos en los que, lejos de ser la excepción, es generalizada, en aquellos donde está normalizada o en los que abarca actividades que tienen una finalidad socialmente aceptada o deseable? ¿Cómo dar sentido a este fenómeno social polifacético y profundamente complejo? ¿Qué significa ser corrupto en ambientes como estos? Sobre estas y otras preguntas nos invita a reflexionar el libro de David Jancsics. El enfoque sociológico y etno-

.....

Elizabeth Pérez-Chiqués. División de Administración Pública, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Aguascalientes, México (correo electrónico: elizabeth.perez@cide.edu | <https://orcid.org/0000-0003-4432-718x>).

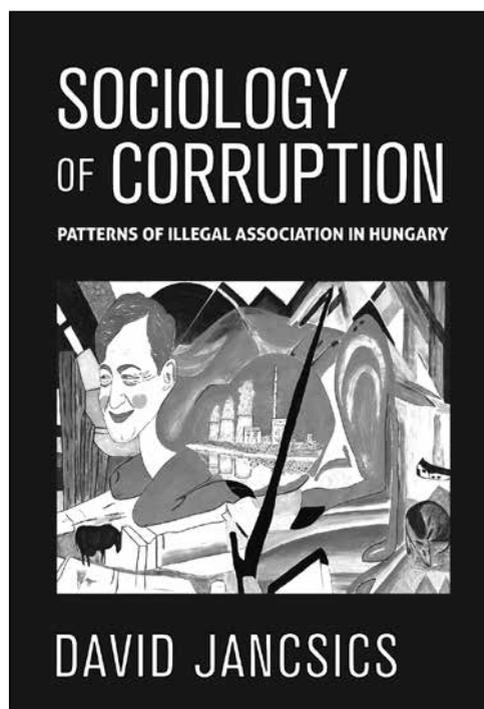
gráfico que él emplea tiene mucho que aportar a quienes estudiamos políticas públicas, administración pública, ciencias políticas, a los hacedores e instrumentadores de políticas públicas y el público en general. Es de especial utilidad, además, para personas que vivimos en contextos donde se considera «sistémico» este fenómeno, como en muchos países del sur global.

La pregunta que motiva el libro de Jancsics está ambientada en Hungría y en la aparente contradicción entre los altos y crecientes índices de corrupción captados por el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional y el indicador de que una menor cantidad de personas de dicho país declaren estar involucradas en lo personal en actos o intercambios de corrupción. Mediante un acer-

camiento etnográfico, el libro se centra en hacer entender dicha discrepancia y nos ofrece como resultado una teoría aplicable a diferentes contextos, que se concreta en una nueva tipología de la corrupción.

El autor define la corrupción como una actividad social compleja en la que dinero, bienes u otros recursos pertenecientes a una organización son intercambiados o transferidos de forma encubierta por actores con acceso a ellos de manera que beneficien a actores particulares y no a la organización en su conjunto o al público en general (p. 11). La tipología desarrollada por Jancsics tiene dos ejes: el tipo de intercambio involucrado (de mercado, reciprocidad o redistribución) y el receptor principal por el lado del cliente (individuo, grupo social, organización corrupta). Estos dos ejes permiten distinguir cuatro tipos de corrupción: corrupción de mercado, soborno social, organización corrupta y captura del Estado.

La *corrupción de mercado*, también conocida como pequeña corrupción, sigue una lógica de mercado y es usual que involucre a personas que no se conocen. Sucede comúnmente en los encuentros entre ciudadanos y burócratas a nivel de calle, por ejemplo policías, inspectores o personal de salud, y el intercambio sucede en el momento de la interacción. En contraste,



David Jancsics (2024). *Sociology of corruption: patterns of illegal association in Hungary*. Ithaca y Londres: Cornell University Press.

.....

el *soborno social* ocurre en actos entre personas que se conocen, que están relacionadas por lazos familiares o de amistad, o por medio de algún grupo religioso, político y demás. La lógica que impera en estos intercambios es de reciprocidad, en la que hay un *quid pro quo*, aunque esto no se discierne fácilmente ya que el intercambio

no es fácil detectarlo o no sucede al momento. Por ejemplo, un servidor público puede conseguirle trabajo a un amigo, y éste pagarle con una lealtad ciega. El soborno social, según Jancsics, utiliza las estructuras sociales (familiares, de amistad) como base para los intercambios, lo cual aminora algunos de los riesgos asociados a actos de corrupción como, por ejemplo, los intercambios entre personas que confían unas en otras, lo que disminuye la posibilidad de que una delate a otra. Por otro lado, las acciones comprendidas en la categoría de soborno social con frecuencia gozan de gran legitimidad, y son fortalecidas y reproducidas por lazos de confianza, lealtad y reciprocidad. Es un fenómeno marcadamente diferente de la corrupción de mercado.

En el caso de la *organización corrupta*, que involucra a una organización que se beneficia del intercambio, la lógica imperante es también de reciprocidad. Sin embargo, los recursos que se intercambian en este tipo de corrupción son organizacionales y no personales (p. 18). Por último, la *captura del Estado* involucra una lógica redistributiva, y el beneficiario principal es el grupo o individuo que controla el aparato estatal.

Jancsics argumenta que coexisten diferentes tipos de corrupción en un de-

terminado contexto, pero que el tipo de corrupción que prevalece varía debido a un sinfín de factores, incluidos los órdenes político, económico y social. El autor lo demuestra mediante el recuento histórico de la corrupción en Hungría, en el cual recae parte del éxito de su libro.

Este estudio etnográfico de David Jancsics capta 13 años de cambios en los órdenes formal (político) e informal (corrupción) de Hungría. Describe a un país donde durante años de las décadas de 1990 a 2010 imperó el particularismo competitivo.¹ Durante este periodo predominó la corrupción de mercado, de la cual las personas hablaban libremente y sin tapujos y en la que participaban numerosos sectores de la sociedad. Sin embargo, cuando comienza la transición a la «democracia iliberal»,² liderada por Viktor Orbán, el modo

.....
¹ Sistema en que el acceso a recursos y beneficios públicos no se basa en una distribución universalista o general, sino en favoritismos, conexiones personales u otros criterios no universales. En él no existe el monopolio de un solo grupo de poder, sino que son múltiples los grupos o individuos que compiten.

² El autor define la democracia iliberal como regímenes en que las elecciones no son completamente libres, justas ni competitivas, lo que da como resultado un ambiente donde es

de corrupción prevaeciente y la relación de la sociedad con ella cambian hacia la de captura política y sistémica del Estado; el gobierno comenzó a controlar mayores aspectos de la vida social (incluyendo la corrupción), de manera más profunda (p. 3). En palabras del autor: «[e]n este emergente régimen autoritario, los patrones de la corrupción también se transformaron. Sus formas más serias fueron centralizadas y monopolizadas por las élites gobernantes, mientras que la corrupción de bajo nivel se volvió menos tolerada por las autoridades» (p. 3); ya no se tolera la corrupción de mercado y de las organizaciones corruptas a menos que respondan al régimen. En esta nueva configuración de la corrupción los controles del Estado fueron usurpados y capturados por las élites gobernantes, y se ha logrado desviar cuantiosos recursos públicos a su favor. Sin embargo, esto se ha hecho de manera legal, mediante el establecimiento (o retorcimiento) de leyes y reglamentos en beneficio de determinados grupos.

La pérdida de tolerancia de la corrupción de mercado y de las organizaciones corruptas, sumada a la disminución de estas prácticas, demuestra que se puede
 menos probable el cambio entre élites por mecanismos democráticos (p. 132).

terminar con ellas o disminuirlas de manera radical. En contraste, la corrupción tipo soborno social, que es más difícil de atender, continuó siendo una práctica generalizada, aunque maleable, pues ahora se requiere lealtad al sistema de Orbán. De forma paralela a estos cambios, el autor percibe la creciente reticencia de las personas entrevistadas a hablar del tema de la corrupción. El cambio en la disposición de sus entrevistados es notable; pasaron de hablar libremente sobre la corrupción y su participación en ella (en un sistema de particularismo competitivo) a negarse a hablar sobre el tema, y quizá a participar en la corrupción (en un sistema capturado). ¿Qué significado tiene este cambio? ¿Cuál configuración es mejor?

La discrepancia inicial señalada por Jancsics nos lleva a reflexionar sobre las deficiencias de los índices que utilizamos para medir y rastrear la corrupción, y acerca de la necesidad de contar con mejores instrumentos para caracterizar la corrupción en un determinado contexto (véanse también Strach y Sullivan, 2023, y Meza y Pérez-Chiqués, en prensa). El acercamiento metodológico del autor aporta una gran riqueza a la ilustración de los diferentes mecanismos involucrados en la corrupción, los cuales nos pueden resultar sumamente familiares o llevarnos

a importantes reflexiones personales, metodológicas y teóricas.

Este acercamiento metodológico nos permite profundizar en diferentes aspectos de la corrupción y descubrir nuevas conexiones entre fenómenos, por ejemplo su relación con la clase social. Una sección interesantísima del libro muestra las distintas perspectivas de los diferentes estratos sociales sobre su participación en la corrupción de mercado o de baja escala, como dar mordidas a policías. Para algunos sectores de muy bajos ingresos la corrupción es algo que simplemente no pueden pagar, y por esta razón no participan en ella. Para las clases trabajadoras es algo que consideran imprescindible: «no pueden permitirse no ser corruptos», deben serlo para sobrevivir. Para otros grupos sociales, como los empresarios, es parte de la vida cotidiana. Las clases medias y medias altas de Hungría afirmaron en las entrevistas que no participarían en este tipo de corrupción, que está fuera de su nivel, que se sienten cómodos con otro tipo de corrupción: «evasión contributiva, comprar facturas falsas, esconder ingresos, este es mi nivel» (p. 38). Por otro lado, las personas de clases más altas, las élites, son inmunes ante este tipo de corrupción.

¿Qué tipos de corrupción toleramos? ¿En qué tipos de corrupción participa-

mos? ¿Con cuál nos sentimos cómodos? ¿Cómo lo racionalizamos? ¿Qué nos enseña este libro sobre nosotros mismos, sobre nuestros contextos?

La corrupción, como nos muestra este libro, tiene más que ver con cómo nos relacionamos con el Estado, con cómo nos relacionamos unos con otros. Se trata de cómo nos relacionamos con nuestros gobiernos y en nuestras actividades diarias, de cómo buscamos ayuda y cómo ayudamos a otros. El valor de lo que aprendemos de nuestras propias experiencias y de las experiencias de quienes nos rodean para el estudio de fenómenos como la corrupción está claramente reflejado en el libro.

Referencias

- Meza, O. y Pérez-Chiqués, E. (en prensa). *The structure of systemic corruption: how corruption consolidates in local governments*. Springer.
- Strach, P. y Sullivan, K. S. (2023). *The politics of trash: how governments used corruption to clean cities, 1890-1929*. Ithaca, NY: Cornell University Press.